

Las potencias discrepan en las recetas para reactivar la economía

La declaración final del G20 señala que el estímulo monetario no es suficiente y pide acelerar reformas estructurales.

El G20 no **descarta** ninguna opción que permita **impulsar** el débil crecimiento mundial, pero tampoco **aporta** una respuesta concreta para lograr tal fin. En la declaración final, las mayores potencias desarrolladas y **emergentes** se han comprometido a utilizar "todas las herramientas posibles" para fortalecer la recuperación, pero visibiliza las diferencias entre países a la hora de establecer una receta común: Alemania sigue negándose a explorar la vía fiscal, a diferencia de lo que proponen Estados Unidos y China.

"La recuperación global continúa, pero sigue siendo desigual y se queda corta de nuestra ambición de un crecimiento fuerte, sostenible y equilibrado", afirma el comunicado final de los ministros de Finanzas y gobernadores de bancos centrales del grupo. El texto aporta un diagnóstico común sobre el estado de la economía mundial, pero evidencia que no hay **consenso** sobre cuál es el mejor **remedio**: si seguir bombeando dinero, **afrontar** duras reformas para mejorar la competitividad o apostar por un paquete coordinado de **estímulos** fiscales.

La **cumbre** de los máximos responsables económicos de las 20 mayores economías desarrolladas ha terminado, sin embargo, sin una estrategia colectiva clara ante el frenazo económico. Durante los escasos dos días de conversaciones se pudo observar, por ejemplo, como el ministro de Finanzas alemán rechazaba un plan común en forma de mayor gasto fiscal —una propuesta que no desagradó a las dos mayores economías del mundo, Estados Unidos

y China— y pedía más rapidez en la puesta en marcha de reformas estructurales. Esta visión quedó reflejada en el texto final: "la política monetaria continuará apoyando la actividad económica y garantizando la estabilidad de los precios de acuerdo con los mandatos de los bancos centrales, pero por sí sola no puede conducir a un crecimiento equilibrado".

El Fondo Monetario Internacional y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos han advertido también de la "apremiante necesidad" de que los estados miembros avancen en las **reformas**. "Tenemos que hacer más para lograr nuestros objetivos comunes de crecimiento global", reconocen los miembros del G-20, que en su conjunto copan el 85 % del PIB mundial. La OCDE, el organismo que reúne a los países más ricos del planeta, **rebajó** la semana pasada en tres décimas su proyección de crecimiento global, hasta el 3 %, una cifra baja en términos históricos.

Más allá de advertir sobre los "efectos **adversos**" que pueden **acarrear** los "movimientos desconcertantes" de las tasas de cambio y comprometerse a no **devaluar** las divisas para ganar competitividad externa, el comunicado no recoge ninguna preocupación explícita sobre China, cuya economía está creciendo en su tasa más baja del último cuarto de siglo. Esa es la gran victoria de un país que ha aprovechado esta reunión, la primera del G20 en suelo chino, para alejar los fantasmas de su horizonte económico.

Adaptado de El País, 27/2/2016